

VILLAESPESA



LUCHAS

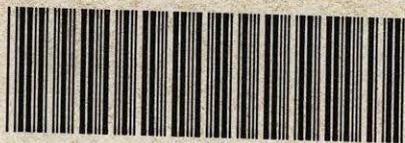
INFIDENCIA

PQ6641

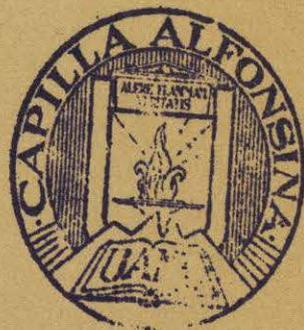
.I6

L8

R. C.



1020028070



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



RICHARD COVARRUBIAS
FOND

SEGUNDO VOLUMEN DE OBRAS COMPLETAS

LUCHAS. — CONFIDENCIAS

(1897-1899)

31525

OBRAS COMPLETAS
DE
FRANCISCO VILLAESPESA

- I.—INTIMIDADES.—FLORES DE ALMENDRO.
II.—LUCHAS.—CONFIDENCIAS.
III.—LA COPA DEL REY DE THULE.—LA MUSA ENFERMA.
IV.—EL ALTO DE LOS BOHEMIOS.—RAPSDIAS.

OBRAS COMPLETAS

VOLUMEN II

FRANCISCO VILLAESPESA

LUCHAS.
CONFIDENCIAS

(1897-1899)

PRÓLOGO DE VARGAS VILA

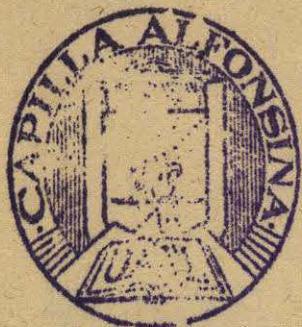


MADRID
1916



101027

840
Y.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

P06641

.76
L8

ES PROPIEDAD

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

IMPRESA DE M. GARCÍA Y G. SÁEZ
MESÓN DE PAÑOS, NÚMERO 8, BAJO

PRÓLOGO

Lo que es á la prosa, de la España actual, aquel Mago del Verbo, admirable é inimitable, que es Valle-Inclán, lo es al Verso, este extraño y sugestivo Poeta, que es Francisco Villaespesa; un espíritu significativo de la raza, en el cual se hallan, mejor que en otro alguno, los vestigios y el determinismo de las épocas pasadas, pero no estancado y desdeñoso, como en los viejos clásicos, sino movimentado, actualizado, en un vuelo atrevido, para evadirse del sueño ancestral, pero impregnado siempre de un orientalismo morbosos, lleno de perfumes de harén, y de las rosas penetrantes de los jardines del Generalife; pensamiento indiferente, si no hostil á las influencias de fuera, y siempre soñador, como un joven kaid, á la sombra de un rosal; porque la

Musa de Villaespesa no tiene peplum, como la de los jóvenes poetas pseudo-helenos, sino blancos velos de Sultana, que ocultan apenas á medias, los ojos tentadores de la huri; su poesía es revelatriz de un estado de alma soñador y plácido, con murmurios de un surtidor en un patio árabe y un meditativo claro-oscuro de ajimez.

Porque la Musa de Villaespesa es eso: oriental y clásica, con la plástica admirable de un espíritu móvil hasta lo infinito;

Villaespesa, no es un poeta orquestal y huracánico, á lo Hugo;

Su arte, aunque polifono y rico hasta la prodigalidad, lo es en colores y matices suaves, no en grandes ritmos timbálicos y asordadores: su caudal no es de Wagner, sino de Verdi;

El tecnicismo de su música verbal, exquisito y profundo, lleno de intensidades sonoras y apasionadas, lo hace un mágico de la sintaxis y un evocador de la sensibilidad, que nos hace sentir, por igual, la emoción artística de sus rimas y la emoción sensual de sus pasiones:

Porque es Villaespesa un emotivo exquisito é

intencionado, lleno de esa devorante sinceridad que hace á los grandes artistas mostrarse moralmente desnudos, á la sola luz ritual de su pensamiento;

No que Villaespesa sea un vesánico de esos atacados de psicopatía sexual, que nos dan en el desnudo de sus creaciones el olor y el horror de la carne en orgasmo;

No; la sensualidad de Villaespesa no viene de la expresión acre y brutal de la palabra; es una rara y exquisita voluptuosidad que se escapa, más de la música de la estrofa que del pensamiento del verso, lleno de una arcaica y delicada rareza;

Arcaica, más que clásica, se diría la Musa de Villaespesa, porque ella representa, como la prosa de Valle-Inclán, un regreso consciente y sabio hacia las fuentes luminosas y sonoras de la vieja poesía española, pero no para imitarla servilmente, como los poetas ó escritores sin genio, sino para rejuvenecerla y modernizarla con los elementos líricos y los ritmos nuevos, que el andar de los tiempos ha traído como sano cau-

dal, á la antigua métrica castellana, y de cuya alianza sutil viénele un nuevo esplendor, y una extraordinaria potencia de color y sonoridad;

Porque eso, y no otra cosa, ha sido el Modernismo, entre nosotros, iberos é iberos-americanos, un suave y disimulado regreso á las formas de verso de la ya olvidada métrica del siglo de oro; regreso espontáneo y por imposición de imperiosas evocaciones étnicas, en algunos, muy pocos, como en Villaespesa; inconsciente, mezclado de fiebre gálica, y con mucho de mixtificación en otros;

En el dominio de algunas de esas rimas de Villaespesa, ¿no os parece hallar mucho del preciosísimo añejo de Juan y Jorge Manrique, de Juan de Encina, ó Padilla, el Cartujano?; vagas, muy vagas reminiscencias, pero ciertas son;

Y, en el dominio del endecasílabo, ese metro todo de gracia y armonía, metro italiano, traído á España como una cautiva galera de Venecia, por ese caballero de la rima, que fué Andrea Novagiera, y aceptado el primero por Boscan Almagaver, ¿no halláis en Villaespesa, el apro-

piado manejo, la gracia y la soltura con que manejáronlo luego aquellos grandes petrarquistas, que fueron Hurtado de Mendoza, Acuña y Cetina?

Y, en el «habitarum di quoque silvas», el sabor de la égloga, de que habla Virgilio, ¿no lo sentís con un olor de miel, en todos los versos de Villaespesa, en que evoca el campo y sus paisajes, con tal pureza de contornos y tal idealismo geórgico, que recuerdan el de aquel gran guerrero, que era, sin embargo, como un pastor de Tibulo, y que se llamó Garcilaso?

Leyendo nuestros más amanerados modernistas, ¿no se os vienen á la mente muchos cantares de viejos maestros, desde Cetina á Hurtado de Mendoza, de Garcilaso y Villalobos á Juan de Mena y Santa Teresa, pasando por el divino Herrera, aquél que hablaba perlas?

Si algo más que apuntes fuesen estas líneas, de este movimiento de regreso largamente hablara yo, y de estudiarlo habría con más cuidado y precisión;

Pero, notas al vuelo son éstas, notas en que

la erudición cansa y estorba, y, sólo el perfil del Poeta ha de salir apenas diseñado, de entre el tumulto de la prosa, concisa por deber, y concisa con dolor;

Fáltame el espacio, fáltame el tiempo, y, sólo algo breve, como un «point sec», puedo hacer, de los escritores y poetas, que juzgo, y cuyas lises y cuyas rosas, me plazco en deshojar;

De Villaespesa, decía, que la ciencia del efecto, la severa plenitud del vocablo rítmico, pocos como él la poseen, de tal modo, que se diría que una música verbal preside la armonía de las rimas y la virtuosidad sabia del vocablo;

Los ritmos habituales que en ciertos poetas preciosistas sirven como recurso á una técnica pobre, adquieren en Villaespesa una elegancia personal tan rara, que se dirían nuevos, tal es la fluidez, la sobriedad, el alto sentido artístico con que los maneja;

La crítica, incomprensiva de sí, no ha querido ver en Villaespesa el Poeta significativo que es, como no ha querido ver la verdadera transcendencia que tiene ese grupo aislado de nue-

vos poetas, que son los Machado, Jiménez, Díez Canedo, Zayas y Pujol; forman una fuerza nueva y han hecho cambiar de rumbo el pensamiento poético de España, grupo excelso, que aun siendo revolucionario, permanece clásico, clásico del siglo de oro, del cual es un rosal en retoño;

La España, que hace diez años no tenía nada digno de atención que ofrecer al espíritu inquieto de nuestra América, tiene hoy, ese grupo de poetas, que con el arte inimitable y la prosa única de Valle-Inclán, y, las gallardías artísticas de Manuel Bueno, marchan á la reconquista del pensamiento americano, y son dignos de ella;

Entretanto, vayan esos libros de Villaespesa á encantar las mentes americanas con la fascinación irresistible de sus tristezas, y, el perfume de perfección que se escapa de ellas, como de un rosal oculto, en el cual cantara un pájaro la orquestación invisible de sus poemas musicales, llenos de coloración y de armonía, cerca á las zarzas en flor de los cármes de Granada;

Allá hay un grupo de almas llenas de sensibi-

lidad y de cultura estética, que sabrán recoger y admirar estas misteriosas canciones, que, subiendo de las profundidades aisladas del corazón de un Poeta, van á perfumar el nuevo mundo con el olor de la vieja encina lírica, la vieja encina española, súbitamente refloreceda y poblada de jilgueros;

Que cantan la vieja canción en ritmos nuevos.

VARGAS VILA.

LUCHAS

(1897-1899)